

REPORTAJE HISTÓRICO

SIR ERNEST SHACKLETON UN CONQUISTADOR DE LA ANTÁRTIDA

Juan Manuel Brander Palacios *

Los relatos de los exploradores dieron, a comienzos del siglo XX, una visión de la Antártida. Ahí estaba la tremenda soledad blanca, absorbiéndolo y devorándolo todo, imponiéndose como un espectáculo sin precedentes, trágico y terrible. El hombre que entraba en ese mundo fantástico era, al fin y al cabo, un simple testigo.

El 17 de enero de 1773, James Cook cruzó el círculo polar antártico... 138 años después, el noruego Amundsen llegaba al Polo Sur Geográfico. A principios del siglo XX se produjo un gran movimiento de curiosidad científica encaminado a desentrañar el misterio que seguía encerrado en los mares del sur. Muchos exploradores aportaron con sus estudios un gran acopio de información científica, como la configuración de sus costas, las particularidades del clima, la formación geológica del suelo, la flora y la fauna.

Han sido muchas las expediciones que se emprendieron desde el siglo XVIII para la conquista de los mares y tierras antárticas, como las de Cook, Ross, Scott, Amundsen y Shackleton.

Este último, conocido por nosotros como el jefe de una expedición que casi terminó en tragedia, sino es por la osadía y profesionalismo del Piloto Luis Pardo y la tripulación de la escampavía *Yelcho*. Sin duda, Sir Ernest Shackleton fue algo más que eso...

En el *Discovery*.

Con el entusiasmo que despertaba el mundo desconocido, se organizó la expedición del *Discovery*, al mando del Capitán Robert Falcon Scott, quien habría de inmortalizar su nombre por la carrera al Polo Sur, y del cual participaba por primera vez en una empresa a la Antártida Sir Ernest Shackleton. Esta empresa recibió un poderoso impulso por parte de la Royal Society y la Royal Geographical Society, ambas con base en Londres.

El *Discovery*, buque de 1.620 toneladas, 52,5 metros de eslora y 10,5 de manga, con proa reforzada, zarpó desde Inglaterra el 6 de agosto de 1901, rumbo a Nueva Zelanda, y desde ese lugar hacia la Gran Barrera de Ross, siguiendo la ruta que realizara este mismo explorador a lo largo de Tierra Victoria en 1841.

El 21 de enero de 1902, el *Discovery* entró en una profunda bahía entre la isla Ross y Tierra Victoria, donde se encontraron con la muralla de hielos de la Gran Barrera. Continuando el viaje sin brújula, que oscilaba alocadamente o con su punta sur señalando al Polo Magnético (que los expedicionarios habían dejado a sus espaldas), tenían la impresión de navegar al norte cuando iban siempre al sur. Así llegaron a la bahía de Wood, con el propósito de alcanzar la meseta polar. Siendo un día radiante, con un campo visual de muchos kilómetros, contemplaron los montes descubiertos por Ross, el Erebus y el Terror, distante este último 193 kilómetros.

Scott, con un nutrido equipo de perros comprados en Rusia, organizó incursiones en trineo por el continente mucho más profundas que cualquier otra que se hubiese realizado hasta la fecha. Sin embargo, la inexperiencia de los que participaron en dichas excursiones ocasionó algunas bajas entre los esforzados pioneros.

El 2 de noviembre de 1902 salió la primera caravana de trineos que tomó dirección sur. Participaron en ella tres hombres célebres, entre los más ilustres que haya dado la conquista del Polo Sur: Scott, Shackleton y Wilson. Sin embargo, la expedición tuvo una serie de fracasos, debido a la poca fortuna que tuvieron con los perros, muchos de los cuales murieron por diversas razones. Sucios, hambrientos y mojados, los expedicionarios avanzaron por el inmenso desierto de nieve. Cuando se detenían para comer, cocían extrañas mezclas de tasajo y galletas de barco, apenas tienen energías para pensar, pues llevaban cincuenta y nueve días padeciendo una terrible tortura bajo el peso de angustiosa fatiga y casi buscando la muerte como una liberación.

Cuando deciden regresar, encontrándose a más de 600 kilómetros del punto de partida, los padecimientos son inenarrables. En Shackleton aparecen los síntomas de escorbuto y Wilson sufre de oftalmía, ocasionado por el reflejo de los hielos. Han tomado la resolución de regresar el 30 de diciembre, llegando hasta los 82° 17' sur, arrastrando los trineos, pues casi todos los perros habían muerto. Shackleton cayó a una grieta y se salvó milagrosamente por la resistencia de sus amarras. El explorador narraría más tarde que sintió la presencia invisible de un ser demoníaco a sus espaldas que le decía: "¡Toma! Ahí tienes el último palo. Y no te atrevas nunca más a poner los pies en este mundo blanco..." Al llegar a las cercanías de la base, se arrastraba por el hielo en medio de terribles sufrimientos.

Los hombres efectuaron, durante noventa y tres días, una marcha de 1.540 kilómetros, teniendo que luchar, además de las adversidades mencionadas, con terribles tempestades de nieve y un frío intensísimo, que llegó en ocasiones a los 60 grados bajo cero. Todo lo soportaron con una magnífica moral, hasta el punto que Scott pudo escribir con legítimo orgullo: "Hemos tropezado con innumerables dificultades, que el año pasado hubieran abatido nuestro ánimo y llevado a la desesperación; pero ahora que hemos adquirido ya experiencia, las hemos superado victoriosamente".

En enero de 1903, el *Morning* - un buque de socorro enviado por la Royal Geographical Society a Scott- entró en aguas del estrecho de Mac Murdo en busca de la expedición. Al cabo de dos meses, el *Morning* puso rumbo a Nueva Zelandia llevando a bordo a un pasajero enfermo: Shackleton. Sin embargo, no abandonaba la partida.

En busca del Polo Austral Geográfico.

El Polo Sur se defendía de todo asalto humano con sus terribles ventarrones blancos y su cruel atmósfera helada, pero ni la convalecencia en Inglaterra del escorbuto y las privaciones sufridas durante la infortunada y gloriosa expedición de Scott, consiguieron que Shackleton se librara de la fiebre polar. Quedaban aún por explorar vastas áreas de tierra antártica, aparte de que seguían sin resolver numerosos problemas científicos. En consecuencia, Shackleton concibió el proyecto de organizar un nuevo viaje de investigación.

Su propósito era alcanzar el Polo Sur, invicto hasta entonces; para ello, contaba con tres grupos de exploradores. El primero, bajo su propio mando, seguiría la misma ruta que el *Discovery*, pero llegando, de ser factible, hasta el mismo Polo. "No tengo la intención -decía Shackleton- de sacrificar la tarea científica a una simple carrera de competencia, pero confieso honradamente que procuraré con todas mis fuerzas alcanzar el Polo Austral Geográfico".

El segundo grupo tendría por misión explorar la barrera de Ross y el tercero, cruzaría por el oeste y trataría de llegar al Polo Sur Magnético. Más de cuatrocientas personas solicitaron tomar parte en la expedición, pero Shackleton realizó la selección con un criterio muy severo. Por otra parte, recordando las penalidades sufridas a causa de los perros en la incursión con Scott, resolvió utilizar ponies siberianos, que podían arrastrar más carga que los perros. Además, llevaron un automóvil -el primero que llegó al continente austral-, pero sólo podían utilizarlo para cortos trayectos. Varios armadores ofrecieron sus buques, siendo finalmente adquirido el *Nimrod*.

Shackleton zarpó de Inglaterra el 30 de julio de 1907 y, en Nueva Zelandia, consiguió que su barco fuese remolcado hasta los hielos flotantes para ahorrar combustible. Fue el primer explorador que usaba este recurso y su ejemplo facilitó años más tarde el acceso a la costa antártica de la primera expedición del Almirante Byrd, en 1929.

En enero de 1908 llegó la expedición a la Gran Barrera de Ross. Shackleton se proponía invernar en la gran plataforma helada, en la bahía del Globo, que recibiera su nombre en recuerdo de la primera ascensión aerostática realizada por los hombres del *Discovery*. Finalmente los expedicionarios decidieron invernar en la isla de Ross, distante 24 kilómetros del volcán Erebus. "A menudo nos preguntábamos -escribió Shackleton- qué camino seguiría el torrente de lava que saliera de su cráter y qué efectos produciría en los grandes glaciares y las extensiones de nieve que cubrirían sus flancos". A los exploradores no les fue dada la ocasión de presenciar tan peligroso espectáculo, pero tres de ellos, cargados con un pesado equipo, ascendieron a la montaña trepando por abruptas y heladas pendientes. Los improvisados escaladores comprobaron que la cima del Erebus se halla a 4.070 metros sobre el nivel del mar y que en ella existen cuatro cráteres.

Transcurrió el invierno sin ningún incidente. Entre otras interesantes observaciones, Shackleton notó que los hielos de la Gran Barrera ascienden y descienden con la marea; es decir, que ese enorme glaciar de veinte mil kilómetros cuadrados no descansa sobre tierra firme, sino que, por lo menos en buena parte, flota en el mar de Ross, tal como Scott había supuesto.

El 29 de octubre de 1908 parte Shackleton con tres compañeros, en cuatro trineos tirados por los ponies siberianos, hacia el Polo Geográfico Austral. Les esperaba un recorrido de 1.400 kilómetros hacia su destino, partiendo desde el cuartel de invierno en los 78° sur.

Desde el primer momento los exploradores se vieron en serias dificultades, el automóvil que habían llevado para facilitar el transporte del equipo no dio los resultados esperados y los ponies se herían en los afilados bordes de las grietas o se hundían constantemente en la nieve blanda.

“Hay grietas -dice Shackleton- de todos los tamaños, desde la estrecha resquebrajada hasta la gigantesca sin fondo visible, en la que no se oía el rebote de la bola de nieve que arrojábamos”. Un ataque de oftalmía hace aún más difícil la marcha del explorador, pues sus lágrimas se congelan en sus párpados.

Los ponies prestaron buenos servicios durante más de tres semanas, logrando recorrer los primeros setecientos kilómetros, pero como se rompían las patas al caer en las grietas, los exploradores se vieron obligados a matarlos uno tras otro. El 5 de diciembre, en los 83° 40' sur, el único pony que les quedaba se hunde en la espesa nieve y, enseguida, desaparece tragado por el abismo. Los hombres también caen en esa trampa mortal, salvándose sólo por estar amarrados fuertemente a los trineos, los cuales quedan atascados en los bordes. Con jornadas de apenas cinco kilómetros, el tiempo cae sobre ellos como lápida de plomo, las tremendas tormentas los hacen permanecer días enteros en los sacos de dormir.

El 23 de diciembre, Shackleton escribe: “2.680 metros sobre el nivel del mar y todavía seguimos buscando, entre angosturas y muros de hielo, un sendero que conduzca a nuestra altiplanicie, la cual se va transformando en nuevas hendiduras. Las grietas que hoy tuvimos que salvar eran mucho más peligrosas que las anteriores debido a que permanecían invisibles bajo una capa de nieve blanda. Por esta causa, uno u otro de nosotros se hundía bruscamente, sujetándole sólo la cuerda, de la cual debíamos tirar todos los demás con todas nuestras fuerzas.

A no ser porque íbamos encordados, todos habríamos terminado miserablemente en el fondo de esas simas mortales. No obstante, a pesar de todos esos obstáculos, hoy hemos avanzado más de 20 kilómetros; ahora nos encontramos en los 84° 41' sur”.

El 5 de enero de 1909, con una temperatura de 28 grados bajo cero, avanzan por un terreno de pequeñas colinas de nieve de dureza pétrea y lisa como el vidrio, que les destruyen las botas. El día 9 quedaban pocos víveres, con los dolores corporales más insoportables y con 40 grados bajo cero, se detuvieron en los 88° 23' sur con los 162° este y plantan allí la bandera británica, a 180 kilómetros del Polo Sur. “Era sobremanera doloroso -escribió Shackleton- tener que desistir cuando tan cerca nos hallábamos de la meta. Pero hicimos lo que pudimos”.

El camino de regreso fue aún mucho más penoso. El entusiasmo había dado paso a la decepción. Los cuatro viajeros, debilitados por la escasa alimentación, sufrieron además disentería. No obstante, recorrieron los 1.200 kilómetros que los separaba del punto de partida, llegando el 1 de marzo a la isla de Ross, donde los esperaba el *Nimrod*.

Aunque no lograron el objetivo máximo que se proponían -alcanzar el Polo- la hazaña que realizaron Shackleton y sus compañeros, merece ser reconocida como una de las expediciones polares más gloriosas que registran en la historia. Enjuiciando tal proeza, llevada a cabo en las más extremas condiciones, Amundsen escribió: “Difícilmente se encontraría en toda la Historia del Mundo mejor prueba de lo que un hombre es capaz de realizar cuando pone en juego toda su fuerza de voluntad”.

Shackleton hubo de retroceder cuando se hallaba a poco menos de 200 kilómetros del Polo, lo que pone de manifiesto su sentido de responsabilidad y compañerismo. Si hubiera establecido su cuartel de invierno en la Barrera de Ross, junto a la bahía del Globo, tal vez hubiera alcanzado su objetivo, ya que su expedición en trineo habría sido emprendida 200 kilómetros más al sur.

El naufragio del *Endurance*.

Poco después, Shackleton, que no se había consolado de haber fallado por tan poco en la conquista del Polo, formó otro proyecto: ir del mar de Weddell al mar de Ross, pasando por el Polo, en un recorrido de 3.200 kilómetros, en lugar de seguir el camino más corto.

Cuando se hallaba pronto a zarpar estalló la Primera Guerra Mundial. Naturalmente, se puso a las órdenes del Almirantazgo Británico, pero éste, estimando que con los nuevos descubrimientos que pudieren efectuar servirían a su país más que si se enrolasen en una unidad de combate, le ordenó que siguiera adelante con sus proyectos. Shackleton zarpó desde Londres a bordo del *Endurance*, rumbo al mar de Weddell, mientras el *Aurora* se dirigía hacia la Gran Barrera de Ross para recogerlo después de haber atravesado la Antártida.

Tras sortear innumerables icebergs, el *Endurance* logró sobrepasar los 75° de latitud sur, arribando a la Tierra de Coats el 10 de enero de 1915, donde buscó en vano un punto para desembarcar. Posteriormente, el 18 de enero - en pleno verano - al llegar a los 76° 30' de latitud sur, el *Endurance* se encontró inmovilizado por los hielos que lo aprisionaban por todas partes.

Comenzó entonces una lenta deriva que los condujo al principio en dirección surweste hasta el paralelo 77° sur, y luego hacia el norte. La rutina diaria se organizó con bastantes comodidades, emprendiéndose excursiones, e incluso se jugaron partidos de fútbol sobre el hielo. Sin embargo, el pack de hielo, constantemente en movimiento, sometía al casco del *Endurance* a tan duros choques y presiones que el 27 de octubre, en los 69° sur y 51°30' weste, se declaró un vía de agua. Tres días después el buque se hundió en 3.000 metros de profundidad. Los veintiocho naufragos no tenían ninguna tierra a su alcance en la que pudieran refugiarse.

Tuvieron tiempo de desembarcar los víveres, los perros y el material más necesario y, lo más importante, sin la pérdida de un solo hombre levantaron un campamento sobre el pack de hielo. Las observaciones meteorológicas continuaron, por lo que pudieron darse cuenta de que estaban derivando hacia el norte. El 9 de abril de 1916, en los 63° sur, el témpano que les servía de refugio, se partió en dos. La tripulación se trasladó a las lanchas, llegando el 15 de abril a la isla Elefante, en el archipiélago de las Shetland del Sur.

Era la tierra firme, pero tan desierta e inhóspita como la misma Antártida, a 1.200 kilómetros del lugar habitado más próximo, las Georgias del Sur. Salvar esta distancia a través del mar más tempestuoso del mundo en una embarcación de siete metros de eslora parecía una empresa imposible. Sin embargo, Shackleton, acompañado por cinco marineros escogidos, a pesar de los vientos huracanados, con olas gigantescas, el hambre, el frío, la sed y las dificultades para maniobrar, llegó a las Georgias del Sur tras dieciséis días de navegación. Cinco días más tarde, luego de descansar y recuperar fuerzas, continuaron su navegación alrededor de la isla por otros 250 kilómetros más, hasta la base de los balleneros.

Shackleton volvió a partir en uno de los buques balleneros en busca de los 22 hombres que habían quedado en isla Elefante, pero ya había llegado el invierno y, a 70 millas de la isla, los hielos le obligaron a detenerse. Entonces, buscó en las islas Malvinas, pero allí no había buques para realizar otro intento de rescate.

Ante los acontecimientos, Shackleton formuló su primer pedido de socorro al exterior, siendo escuchado por el Gobierno del Uruguay, quien hizo zarpar al Aviso *Instituto de Pesca Nº 1*, que llegó a puerto Stanley el 10 de junio y en el cual se embarcó esa misma noche el jefe de la expedición británica. Esta vez alcanzaron a llegar a 30 millas de la isla, pero el pack de hielo no los dejó continuar. Escaso de combustible y averiado, el buque regresó a Malvinas.

Shackleton, apremiado por el tiempo, solicitó ayuda a cuantos pudieran escucharlo, siendo varias las naciones que comenzaron a alistar buques para acudir en ayuda de los naufragos. En estas circunstancias se trasladó a Punta Arenas, en donde contrató la goleta lobera *Emma*. Por tercera vez fracasó en su intento, rechazado por los hielos y teniendo que soportar el temporal más fuerte que conociera en toda su carrera de navegante y explorador.

Tanto al salir como al regresar a Punta Arenas, la goleta *Emma* había sido remolcada por la escampavía *Yelcho* de la Armada de Chile, puesta a disposición de Shackleton por el Gobernador Marítimo de ese puerto. Cuando ya se daba por perdido todo esfuerzo, el valeroso marino tuvo una súbita inspiración. Sólo la *Yelcho* podía salvar a los naufragos del *Endurance*. La escampavía, de apenas 300 toneladas, era de hierro, inapropiado para soportar la presión de los hielos; pero estaba tripulada por gente conocedora de su oficio y tenía un piloto experto en navegaciones difíciles.

Y así, luego de la autorización dada por el Director General de la Armada, partió la *Yelcho* con Shackleton a bordo, sorteando los inmensos icebergs y eludiendo las poderosas masas de hielo. La nave logró abrirse un canalizo entre los hielos y se infiltró hacia la isla Elefante. En un día de niebla, apareció como un buque fantasma ante los ojos atónitos y deslumbrados de felicidad de los veintidós hombres que habían quedado en la isla.

En una hora embarcaron a todos y se alejaron a todo vapor de la peligrosa zona, antes de que los vientos cerraran para siempre el canalizo momentáneamente abierto. El rescate se realizó cuando los expedicionarios estaban exhaustos y con raciones para cuatro días más; era el 30 de agosto de 1916, 10 meses después del hundimiento del *Endurance*.

Epílogo.

Después de tres viajes tan llenos de peripecias, Shackleton quiso volver un vez más a la Antártida, con el deseo, en esta ocasión, de explorar la Tierra de Enderby, situada en el meridiano de Madagascar, y que nadie había vuelto a ver desde que en 1831 la descubriera el explorador John Briscoe. En septiembre de 1921 salió de Inglaterra a bordo del *Quest*, y en enero siguiente hizo escala en Georgia del Sur. Allí murió repentinamente, a la edad de 47 años, cuando se disponía a partir nuevamente hacia el continente al cual había dedicado casi toda su vida.

Ante las proezas efectuadas por este insigne marino y explorador, uno no sabe si es más digno de admirar su destreza, el valor de que dio muestras en las terribles caminatas y navegaciones antárticas o su extraordinario compañerismo y responsabilidad, demostrados al desistir en su intento por conquistar el Polo Sur, encontrándose tan cerca, y en el rescate de los naufragos del *Endurance*. No hay duda de que cualquiera de esas cualidades lo hacen ser un conquistador de la Antártida.

* Teniente 1º. Navegante.

BIBLIOGRAFÍA

- Aramayo Azérraca, Carlos: *"Breve Historia de la Antártida"*. Editorial Zig-Zag, edición 1963.
- Hodgson, Robert P. : *"La Conquista de los Polos"*. Editorial Bruguera, edición 1959.
- Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada: *"Atlas Antártico"*. edición 1993.